Presentación

Otras dificultades propone el tiempo. Una, acaso la mayor, la de sincronizar el tiempo individual de cada persona con el tiempo general de las matemáticas, ha sido harto voceada por la reciente alarma relativista, y todos la recuerdan –o recuerdan haberla recordado hasta hace muy poco. (Yo la recobro así, deformándola: Si el tiempo es un proceso mental, ¿cómo lo pueden compartir miles de hombres, o aun dos hombres?)

Jorge Luis Borges, "Historia de la eternidad"

La pregunta borgeana, tan provocadora como el oxímoron del título, probablemente despierte hoy en la mayoría de los semiólogos una respuesta acorde al estado de la cuestión: más allá de los tiempos de la naturaleza, el tiempo vivido de los hombres no puede ser pensado sino en relación con un tiempo social, una construcción simbólica localizada –un cronotopo en el sentido einsteniano postulado por Bajtin (1989:269), con el tiempo como cuarta y dinámica dimensión del espacio.

De esto se siguen dos consecuencias lógicas. En primer lugar, toda construcción social de tiempo está marcada socio-históricamente, es inseparable no sólo de la diagramación del espacio, sino de las relaciones sociales y económicas, del orden político, del imaginario cultural, de una sociedad dada. En segundo lugar, esa construcción es instauradora de sujetos, en un sentido bastante foucaultiano;[1] basta pensar en la diseminación, en todos los aspectos de las vidas cotidianas, de las horas y el calendario eclesiásticos en la Edad Media, de los tiempos fabriles en las sociedades industriales o, en nuestra posmodernidad globalizada, de la "fragmentación del tiempo en series de presentes perpetuos" (Jameson 1999:38).

Al proponer la categoría de *cronotopo*, Bajtin plantea que la concepción del tiempo es indisociable de la de espacio, ya que éste es el que ancla y territorializa las especificidades de cada época. Tiempo y espacio constituyen las categorías que organizan toda construcción de lo real y toda construcción de subjetividades en las prácticas, discursivas o no, de la vida cotidiana.

En la actualidad, se advierte en los estudios semióticos una creciente preocupación por la temática del sujeto y por la incidencia del tiempo y el espacio en la cons-

trucción discursiva de identidades. Esta tendencia, afín a la vocación transdisciplinar de la semiótica, recupera aportes de la filosofía, de la historia, del psicoanálisis, de la teoría política, para tratar de dar cuenta de ciertos procesos de producción de sentido que caracterizan el giro de siglo.

Cabe señalar que se encuentran importantes antecedentes de este interés por la relación entre tiempo y subjetividad en el terreno de la filosofía y de la historia, antecedentes que están siendo recuperados, si bien fragmentariamente, por la semiótica. Lo que aparece en los trabajos realizados en este campo es la regularidad de ciertos procesos a partir de fines del siglo XX. Así, por ejemplo, los análisis de discurso tienden a demostrar que la relación entre los Estados nacionales y los intereses globales ha tomado un giro respecto de los años noventa. Este período se caracterizó por un debilitamiento de los Estados territoriales. Sus fronteras se volvieron vulnerables, tanto al flujo virtual de las comunicaciones como al de los capitales, al mismo tiempo que las transformaciones impuestas por la globalización alteraban la perspectiva temporal clásica de los Estados nacionales (como señaló Benedict Anderson, las naciones presumían siempre de un pasado inmemorial y miraban hacia un futuro ilimitado). Es en ese sentido que la revitalización de los Estados y sus identidades asociadas no pueden prescindir de una recuperación selectiva del pasado y de la proyección de un futuro mínimamente pronosticable, casi en el sentido de la primera modernidad (Koselleck).

Podríamos decir que, en términos generales, la temporalidad irrumpe en la configuración de subjetividades en su sentido más amplio. En la época de su apogeo, el discurso de la globalización parecía garantizar un presente absoluto de consumo y de ciudadanía mundial. Las fisuras en ese discurso reinstalaron la categoría temporal bajo la forma de una incertidumbre por el futuro. Una manera de conjurar esta angustia es el recurso a la memoria, a una relectura del pasado. Ejemplo de ello es la proliferación de biografías, autobiografías, memorias individuales y colectivas, etc., lo que viene a demostrar que, como señaló Ricoeur, la alternativa a la fragmentación de los sujetos puede tomar la forma de una dialéctica "mismidad/ipseidad", es decir de identidades narrativas que articulen en una trama la continuidad y el cambio.

Es así que la reivindicación de la memoria, al igual que la reconfiguración de las tradiciones nacionales, que conllevan la reaparición del relato, parecen demostrar la necesaria relación entre temporalidad, narración y ética, señalada tanto por Ricoeur como por Hayden White.

Prueba de la creciente preocupación por la problemática de la temporalidad en el campo de la semiótica es el surgimiento de proyectos de investigación que incorporan la problemática del tiempo y la subjetividad, tales como el que, inspirado en la teoría del discurso social de Marc Angenot, se desarrolla en Córdoba (Argentina), con el objeto de explorar las construcciones identitarias propias del discurso social argentino de las últimas décadas. Sin agotar la producción semiótica en torno a este aspecto de la producción de sentido, también se debe mencionar otra serie de investigaciones

que están siendo realizadas en América Latina desde diversos enfoques que se ubican en la teoría de la significación. Nos referimos a los análisis sociosemiótico y psicosemiótico de la representación del sí mismo. En el primer caso, se trata de la mediatización de la subjetividad por los medios de comunicación masiva, por ejemplo en la llamada tele-realidad, es decir, esa matriz proliferante y proteica del *reality show*, desde la dimensión comercial y popular. Desde un ángulo artístico y más reflexivo, cabe mencionar también a este respecto la rica producción actual de documentales. Dicha temática es abordada desde el particular ángulo de la representación de lo identitario, del análisis minucioso de nuestras formas de ocupar y de usar el tiempo y el espacio. Esa actividad nos define y diferencia aun cuando exista la fuerte presión del avance globalizador y homogeneizador del mercado y de los medios masivos. El fundamento teórico, en este caso, es el de la sociosemiótica, con la inclusión de autores teóricos fundacionales en el análisis del micro-orden social u "orden de la interacción" sin y con la intervención mediática, como lo son Erving Goffman y Joshua Meyrowitz. Cabe recordar la condición pionera de los estudios goffmanianos de "los momentos y sus hombres", una forma emblemática y sugerente de remitir a la dramaturgia cotidiana semiótica que nos permite ocupar breve y sucesivamente porciones del tiempo y del lugar, y hacerlo desde un relacionamiento con el Otro que sufre constantes cambios, negociaciones y transfiguraciones de sentido. En el caso de la psicosemiótica, se trata de abordar las peripecias del *self* o sí mismo como signo (la tesis seminal de Vincent Colapietro de fines de los años ochenta). Así, nuestra identidad es observada en su odisea interminable a través de las múltiples identidades particulares, que no son sino el resultado interpretativo efímero o duradero del proceso dialógico con los otros. Otro acontecimiento sintomático de esta inquietud ha sido la realización, en noviembre de 2008, del VII Congreso de la Asociación Argentina de Semiótica, cuyo tema convocante fue, precisamente, *Temporalidades*.

Los trabajos reunidos en el presente volumen intentan dar cuenta, desde distintos ángulos, de la incidencia de las configuraciones témporo-espaciales en la construcción simbólica de sujetos e identidades colectivas. Esto implica, necesariamente, una puesta en relación del instrumental semiótico con los aportes de las ciencias sociales y las humanidades que reivindica la vocación transdisciplinar de la semiótica.

Podría decirse que los trabajos de nuestros invitados especiales, Marc Angenot y Patricia Violi, resultan paradigmáticos de esta manera de abordar la discursividad social. En tanto el texto de Angenot traza las concurrencias entre una configuración de la temporalidad (la del progreso) y la invención de un sujeto colectivo de máxima extensión (la humanidad) para sugerir la mutua implicancia de sus fracturas en la actual visión de mundo; el trabajo de Violi examina las identidades culturales postuladas por las divergentes articulaciones de la temporalidad que operan sobre los lugares de la memoria.

El resto de los trabajos, en la misma línea, exploran las construcciones subjetivas e identitarias (ya se pretendan referenciales o ficcionales) en sus encrucijadas de tiempo

y espacio, en diversos soportes y medios, apelando, según las necesidades del caso, a aportes de otras disciplinas (filosofía, psicología, sociología, historia, teoría política). Por ese motivo, la distribución de los contenidos se realizó atendiendo a la focalización del análisis: los bordes que con-funden ética y estética, las situaciones de frontera, la puesta en discurso de la experiencia del tiempo, el relato de sí, la producción novelesca de la dialéctica del espacio público y el privado en una época dada, las articulaciones hegemónicas o contradiscursivas del tiempo social.

Por último, hemos dedicado el apartado *Discusiones* a una reseña crítica del libro del historiador François Hartog *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*, por considerar que, al igual que los trabajos de Reinhart Koselleck, constituye un aporte invalorable para los semiólogos interesados en la producción simbólica de la temporalidad.

Notas

[1] "Hay dos significados de la palabra *sujeto,* sostiene Michel Foucault, sujeto a otro por medio de control o dependencia, y sujeto a la propia identidad por una conciencia de autoconocimiento. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y somete" (1995:170).

Referencias bibliográficas

Anderson, Benedict (1993) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.* México: FCE.
Bajtin, Mijail (1989) *Teoría y estética de la novela*. Barcelona: Ed. Taurus.
Colapietro, Vincent (1989) "Peirce's approach to the self", en *A Semiotic Perspective on Human Subjectivity*. Albany: State University of New York Press.
Ducrot, Oswald y Todorov, Tzvetan (2005 [1972]) *Diccionario Enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. México: Siglo XXI.
Foucault, Michel (1995 [1982]) "El sujeto y el poder", en *Discurso, poder y subjetividad* (comp. O. Terán). Buenos Aires: Ed. El Cielo por Asalto.
Hartog, François (2007) *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. México: UIA.
Jameson, Fredric (1999) "El posmodernismo y la sociedad de consumo", en *El giro cultural*. Buenos Aires: Manantial.
Koselleck, Reinhart (1993) *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
Meyrowitz, Joshua (1989) *No sense of place. The impact of Electronic Media on Social Behavior*. New York: Oxford University Press.
Ricoeur, Paul (1996) *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI.
White, Hayden (1992) *El contenido de la forma*. Barcelona: Paidós.